



ARTHUR SPRONKEN: Figura acostada (bronce, 1962). *Troisième Biennale de Paris.*

cultura o la pintura, del maestro Mateo a Narciso Tomé, del Greco a Goya. Adocenas el arte para hacerlo comprensible no es la buena solución y la sección rusa de la Bienal lo muestra.

Basta de divagar. Hay en esta exposición una sección nueva, impuesta por el éxito que algunas obras colectivas obtuvieron en la precedente: los trabajos de equipo. Francia, Bélgica e Italia han podido (con ayudas industriales) realizar algunos de estos proyectos; Inglaterra y Alemania (Oeste) los han dejado en maqueta. Destaca entre todos el «Laberinto», obra del grupo «Recherches d'Art Visuel», al que me he referido repetidas veces. Aunque silencien sus nombres en aras del conjunto, sabemos que figuran en él un argentino, **Le Parc**; un español, **Sobrino**, con **García Rossi**, **Morellet**, **Ivaral**, **Stein**. Dicho «Laberinto», a modo de barraca de feria, obliga al espectador a pasar a través de una serie de compartimientos donde le esperan muy diversas experiencias ópticas, a las que colaboran la luz, el color y el movimiento. Es, por esto, imposible dar, ni por escrito ni por fotografías fijas, una idea de lo que este juego de sorpresas encierra; ello puede hacernos pensar que si el «Labyrinthe» es una novedad, nuestro sistema de presentación o edición, por cuidado que sea, no ofrece apreciable progreso (salvo en la técnica) respecto a un buen manuscrito de principios de nuestra Era.

Otros trabajos de equipo de la sección francesa van desde el «Baptisterio» en el centro de un estanque a los inventos de los «letristas»: una escultura móvil que no es otra cosa que un pez en su pecera; un equipo de pintar, a la disposición de quien quiera añadir algo a la obra de los visitantes anteriores; un aparato de televisión averiado, presentado como instrumento de «descretinización»; un crítico-autómata, que va sacando tarjetones con fra-



ANTONIO SEGÚI: Felisitas (óleo, 1963). *Troisième Biennale de Paris.*

ses hechas y aplicables a lo que se quiera... Más pretensiones de seriedad estética tiene el «Laboratorio de las Artes», tentativa de reunión de formas, colores, luces, movimiento, poesía, música, proyección, en el camino tan brillantemente iniciado por el pabellón «Philips» de la exposición de Bruselas. Todas estas obras, que, en el peor de los casos, levantan comentarios, carcajadas o protestas, refrescan un tanto esa sección de Francia, la más copiosa (255 números del catálogo, si contamos películas y obras musicales) y una de las más aburridas. Ha sido seleccionada por los más diversos procedimientos (por los jóvenes críticos, por los jóvenes artistas, por los Casinos de Niza y Biarritz sin que ello se eche de ver en su variedad. Recordemos que figuran

en ella no sólo franceses, sino también residentes en París, como el iraní **Asser**, el suizo **Suri**, el danés **Petersen**, el español **Hernández**, el griego **Papadopoulos**, el húngaro **Ber**, el argentino **De Juan**, otro suizo, **Borlat**, entre los más apreciables, con los franceses **Skira** o **Charpentier**.

Mucho más lozana, más joven, me ha parecido la sección inglesa, elegida en torno al movimiento, muy en boga en Inglaterra en el último bienio, del «Pop Art», que trata de integrar en la pintura y la escultura (o en ambas a la vez) lo más común, vivo y vulgar de las artes aplicadas de nuestro tiempo: la publicidad, el cine, la edición, la fotografía, la pintura de barracón y la de brocha gorda, el plástico, el níquel, el cromado, el esmalte...: todo un universo de estación del Metro, de quiosco de revistas y postales, de cine de ba-

rriada, de fútbol y billar automático. Lo queramos o no, estamos sumergidos en esos modos (en general sistemáticos y académicos) de expresión; los desciframos sin trabajo, los admitimos hasta casi olvidarlos, de tan sabidos. Me parece legítimo el quererlos integrar en el Arte con mayúscula, sobre todo cuando se tiene la fuerza juvenil, la fantasía, el humor de **Peter Blake** (Dartford, 1932), uno de los más prometedores pintores de la Bienal, poseedor, además, de una técnica, a la vez cuidada y excéntrica, que lo pone en la línea de Stanley Spencer y de Edward Burra. Pintura moral, en el fondo, como la de William Hogarth, a quien parodia con ingenio **David Hockney** en sus grabados. **Dereck Boshier**, **Peter Phillips**, **Allen Jones**, pintores, tra-